

**APRENDER A
RELACIONARNOS
CON NUESTROS
HIJOS**

Porque necesitamos comunicarnos con ellos

Porque queremos ser buenos padres

Porque tenemos que educarlos

Materia prima: energía encarnada

Desde la teoría energética, partimos de la consideración de que **el temperamento** es la base energética que nos es dada en la concepción y con la que venimos al mundo. Esta energía es congénita, es decir, se configura por la conjunción de la parte hereditaria (dotación genética) y las experiencias intrauterinas y se irá asentando en la estructura corporal que, hereditariamente, distingue a cada persona. De tal forma que esta energía es potencial, desarrollándose psicológica, emocional y corporalmente sus cualidades y capacidades en el transcurso de nuestra vida, energía vital orientada a la Vida y que experimentamos como el impulso que conduce a todos los seres vivos hacia el placer y la satisfacción.

El Impulso Unitario de Vida se divide en dos componentes fundamentales: el subimpulso tierno y el subimpulso agresivo.

El subimpulso tierno: es el que nos proporciona el contacto amoroso con nosotros

mismos y nos permite percibir las variaciones en la polaridad tensión-necesidad (displacer) y satisfacción-relajación (placer), dándonos acceso a la toma de conciencia de nuestras necesidades y, a través de ellas, con nosotros mismos. De naturaleza sensorial, según Lowen, permite el arraigo del narcisismo primario (el amor hacia uno mismo).

De esta manera, y en razón de la conciencia omnipotente del bebé, se va asentando un contacto genuino de placer lo más parecido a la vivencia intrauterina si al detectar cualquier variación que indique una necesidad, se satisface.

De lo contrario, lo que nos señalará el subimpulso tierno es una distorsión perceptiva de nosotros mismos. El subimpulso tierno tiene, por tanto, como misión primaria hacer posible que emerja este sentimiento en nosotros. El territorio donde se registra esta vivencia será el cuerpo y su óptimo asentamiento y desarrollo nos permitirá un contacto tierno con nosotros mismos y con los demás. El subimpulso tierno, por tanto, nos informa sobre nuestras necesidades básicas (hambre, sed,...) y sobre nuestras emociones (pena, autocompasión, alegría de ser, debilidad, dolor, afecto,...).

El subimpulso agresivo: es la parte del impulso unitario que nos proporciona la capacidad de dirigirnos (naturaleza motora) hacia lo que queremos para satisfacer las necesidades que el subimpulso tierno detectó. Es necesario que distingamos agresividad de violencia. La violencia es una manifestación hostil de la agresión. El subimpulso agresivo sería más bien el que nos da la posibilidad de movernos hacia la satisfacción de nuestras necesidades. El buen desarrollo y arraigamiento de este subimpulso hará que la persona sea capaz de satisfacer sus necesidades de manera autónoma; la distorsión en su asentamiento y su fluir manifestará tanto conductas de pasividad y sumisión como de rebeldía y violencia, componentes hostiles del subimpulso agresivo:

- **El odio: cuya finalidad es la destrucción del objeto de deseo, que es, a su vez, origen de la frustración.**
- **La rabia: cuya finalidad es apartar al sujeto de la frustración.**
- **La ira: por la que se tiende a destruir lo que se interpone entre el deseo y el objeto de deseo.**
- **La cólera: impulso destructivo indiscriminado dirigido contra el medio externo en general.**

**Ambos impulsos,
convergen en el Impulso
Unitario que
nos impele hacia la vida. Así,
sensorialmente, nos
percibiremos con un
sentimiento de
confianza básico en la vida y en
nosotros mismos.**

Carácter

Empezar a educar es configurar, modelar el carácter

“No importa cuál sea la forma del carácter, su función básica es construir una coraza contra los estímulos del mundo exterior y contra los impulsos internos reprimidos”

Una buena educación resulta en un carácter sano,
funcional y adaptable a la vida, flexible, funcional
y que nos hace felices

la clave es frustrar en la medida correcta

la diferencia entre una vacuna y un veneno es una
cuestión de dosis

Función madre

Energía de acción receptiva

Función padre

Energía de acción actuante

CARÁCTER ESQUIZOIDE (el niño odiado)

Tres primeros meses tras el nacimiento.

CARCARÁCTER ORAL (el niño abandonado)

La etapa oral del desarrollo abarca desde los 3 hasta los 18 meses

CARÁCTER MASOQUISTA (el niño derrotado-humillado)

Entre el año y medio y los dos años y medio aproximadamente.

CARÁCTER PSICOPÁTICO (el niño utilizado)

El carácter psicopático se fija en la fase fálica del desarrollo, entre los dos años y medio y tres años.

CARÁCTER RIGIDO (el niño rechazado)

El carácter rígido se fija cuando el niño, alrededor de los tres años y medio o cuatro, entra en la fase genital del desarrollo, con el conflicto edípico como situación nuclear en la vivencia infantil.

HASTA LA ADOLESCENCIA

CHARLA IMPARTIDA POR PEDRO GALLEGO ESCOBAR

